

dos. Escríbeme a que sea tarde con-
tándome cosas de por ahí y te diré
por de tu hijo amigo

F. Reser Rubio

Roma 24 Mayo

Querido Richoro: Me ale-
gó mucho recibir tu carta. Leí
el artículo de Ramón que no valía
nada por cierto, pues era una cosa
para haber hecho algo muy interesan-
te y él no hacía más que demostrar
que tenía el valor de conperla y
admirar unos cuantos razonamientos
que le servían de justificación para
con el mismo. Los hombres valientes
me enojaban a aburrir un poco; digo
los hombres valientes a la manera esa)
por que yo veo que hay mucho más va-
lor en ser capaz de escribir a los meus
amigos (a los que por lo menos con este
motivo se les escribe) con conciencia
de la ingenuidad y la gracia que tiene
todo esto de la suerte mala, que en



que es decir (sobre todo diciéndolo) que uno tiene una razón y unas convicciones superiores que no puede faltar a ellas por estos temores de origen supersticioso. Es esto una seriedad de hombre serio a la que no quiero llegar; es un estúpido instinto de conservación social; es algo de lo que le pasa a los hombres en general cuando llegan a los 30 años o se casan, que ante cualquier ingenuo deseo (como se a comer por ejemplo) piensan en decir que no soy un hombre serio. El prestigio es algo tremendo. Aparte de esto la cosa o sea la cadencia o mejor, este especie de árbol genealógico tiene un fondo genuinamente americano que Ramón ni siquiera ha visto, y es esa cosa tan americana del dominio de la voluntad. Es la advertencia al amigo que se quiere de no dejar de hacer en las 24 horas del día ninguna cosa (de las que por ejemplo) para que su vida siga la marcha de crecimiento y ensancha

miento de que es capar ni energía no desconfiándola. Es como si se dijera un principio religioso Norteamericano "No desconfies ni una sola cosa por que el destino se entaría por ella como por la rendijita de la puerta mal hecha trayéndote la mala suerte. El destino adueno a la mala suerte es un- to temido.

Se habas fijado en el esterope hay que hacer para escribir las 9 listas y sin embargo después de hechas casi no le importa a uno que se pierdan, es que ya está uno satisfecho consigo mismo y lo demás apenas importa.

Se agradece tu buen deseo para con Rosa pero has hecho bien en no mandarle por que hubieran sido unos cuantos sellos mas y ya después de unaver no tiene objeto.

Rosa me encarga te de sus recuer-